



- Todos los habitantes de Chile, hemos enfrentado en estos días, con perplejidad, esta nueva manifestación de la vitalidad de nuestro planeta que repetidamente nos recuerda que estamos aquí para convivir y adaptarnos a su naturalidad. La misma naturalidad que junto con estas amenazas, también nos provee generosamente de: alimentos, agua, minerales, materiales y lugares para nuestro amparo, desarrollo y placer.
- Las circunstancias experimentadas frente a un cataclismo como el vivido, representa una experiencia que despierta nuestro temores más profundos, al sentir amenazada nuestra vida y la de nuestros seres queridos y cercanos. Se agrega a esto un gran sentimiento de soledad e impotencia frente a la magnitud del fenómeno y su incontrolable curso.
- Frente a esto: ¿Qué podemos hacer?. ¿Cómo y cuáles son las claves que nos permiten recuperar el sentido de control de nuestras vidas, con los otros, para seguir avanzando en un presente gratificante hacia un futuro confiable?.
- Podemos señalar como ejes fundamentales dos potenciales fuentes de soporte y enfrentamiento constructivo para las situaciones de catástrofe y desamparo, que se desprenden de los propios potenciales humanos:
  - A nivel individual, debemos tener la claridad que la vivencia de horror y desamparo, más allá de lo ambiental, está fundamentalmente determinada por
    - nuestra percepción e idea que nos hacemos sobre lo vivido. A esto, se asocia la valoración que hacemos de nuestras competencias y habilidades para realizar con éxito las acciones que nos permitan lograr objetivos adaptativos y de cambio orientados al bienestar. En la medida que podamos revisar nuestra visión con otros, definir acciones realistas y factibles en torno a los procesos de ayuda o reconstrucción (limpiar el entorno, colaborar en tareas de apoyo, asistir a otros, ordenar, hacer pan, etc.), podemos vivenciar un sentimiento de autoeficacia que nos redefine y promueva nuestro potencial.
    - Lo anterior se encadena y se nutre de una apertura activa a la colaboración y organización con la comunidad en torno a objetivos comunes: recuperación de espacios, retiro de escombros, alimentación, seguridad, apoyo a niños y ancianos, recreación, etc. Esto, se llama “capital social”, que se constituye en un fundamento para el enfrentamiento de situaciones de crisis y después de estas para el desarrollo de las comunidades.
    - Podemos decir entonces, que si bien, no está en nuestras manos modificar el comportamiento de la naturaleza y apenas predecirlo, podemos sin embargo, influir en el modo que vivimos estas realidades a las que nos enfrenta.
    - Las condiciones y recursos para modificar nuestra manera de experimentar las crisis y salir adelante se encuentran en cada sujeto y en la comunidad organizada. Ahí, se encuentra el modo de ver y sentir lo que experimentamos y las herramientas para la construcción de un nuevo futuro.

Promueva en su comunidad el diálogo acerca del modo en que vive y piensa la experiencia, para compartir visiones diversas y superar el excesivo pesimismo. Promueva también la organización de la comunidad, con orientación a resolver problemas de todos, inmediatos y reales, estableciendo organizadamente coordinación con la autoridad para un mejor y más solidario aprovechamiento de la ayuda.